



# LAS REPRESENTACIONES DE SANTA EULALIA



SANTA EULALIA DE MÉRIDA · VIERNES, 7 DE DICIEMBRE DE 2018



Por Carmelo Arribas Pérez

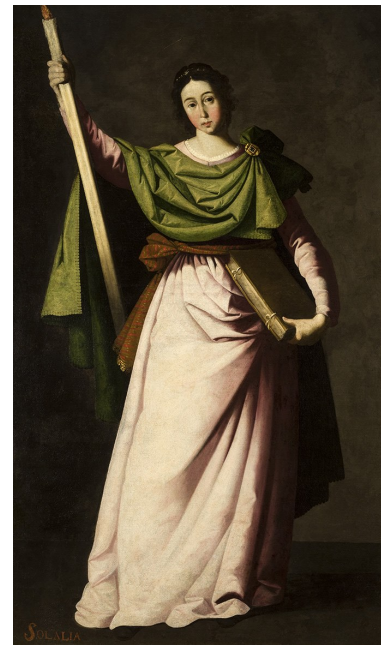
Los artistas siempre han captado las ideas de la sociedad y las han plasmado con frecuencia en una serie de imágenes cargadas de símbolos que las representan.

En la actualidad estos cuadros y esculturas han de "releerse" porque tienen una lectura muy amplia, y la mayoría desconoce su significado . Con frecuencia, la intencionalidad del artista tiene poco que ver con la del que encargó la obra y que habitualmente le indicaba la temática, los personajes y hasta las posturas, tamaños y elementos que debían estar en el lienzo. Pero es evidente que estas figuras servían como elemento didáctico para el pueblo, que los identificaba en su significado y le permitía comprender y saber, a través de estos objetos que acompañaban al santo/a, la vida o el martirio de estos.

**LA ICONOGRAFÍA DE SANTA EULALIA.**

Evidentemente para poder interpretar y ver la evolución que han tenido en el tiempo, estos elementos simbólicos que les acompañan, debemos de saber algo sobre ellos y su significado .

Las poblaciones, regiones o naciones, tienen grandes hombres/mujeres que han sobresalido, sobre los demás, por algún motivo; ciencia, deporte o hecho que les ha dado un conocimiento universal. A través de ellos se catapultan el conocimiento de esa comunidad, fuera de sus límites y además los convierte en un referente, un hito, en el que apoyar su propia autoestima. En Mérida sobresalió con una popularidad, cuyo alcance ahora nos es difícil de comprender, un personaje, **Santa Eulalia**. Todavía en la actualidad cerca de seiscientos lugares en España y Portugal, sin contar Hispanoamérica, Francia, Italia y estoy seguro que debe haber también algunos en el norte de Marruecos, llevan el nombre de Eulalia, Olaya, Santolaya, Villar de Olalla o semejantes, y algunos otros lo han perdido. Incluso la Iglesia Ortodoxa más importante de Madrid, en enero del 2013, al acabarse su construcción, le pidió a Oviedo si era posible que le donara, alguna reliquia, por pequeña que fuera, de Santa Eulalia, ya que deseaban tener una capilla con la advocación de la Santa de Mérida.



Santa Eulalia. Taller de Zurbarán

A Mérida también se trajo un trocito de hueso hace pocos años, que se conserva en un relicario en la Basílica de su nombre. Veamos el ambiente que vivió Eulalia, que es posible que no se llamara Eulalia, sino que este fuera un mote, ante la defensa que hizo ante el gobernador de la ciudad. Eu, bien, lalia, hablada. Los apelativos o motes eran habituales entre los romanos, como Agripa, Marco de nombre, Vipsanio por su familia y Agripa como mote, “el del parto difícil”, (Agrium partum) o Publio Ovidio Nasón, “el de la gran nariz” Marco Tulio Cicerón “el del grano como un garbanzo”...Hasta el mismo Poncio Pilatos, del que dicen cogió este sobrenombre porque él, o su padre manejaban con destreza el pilum.

El siglo III entre el 235 y 285, es una época de anarquía, diversas unidades militares proclamaban a sus generales como emperadores. En este período gobernaron, 19 emperadores, de los que sólo uno murió de muerte natural. Bueno todos murieron de muerte natural, porque si te envenenan o te meten la espada hasta la empuñadura, lo más natural es que te mueras. La situación política era desastrosa. El emperador Diocleciano se encuentra al subir al poder una situación bastante complicada y comienza una reforma administrativa, entre la que se encuentra la reorganización provincial que convierte a Mérida en la capital de Hispania y del Norte de África. Esta relación sería muy importante en el futuro, y personajes como el obispo Mausona, entre otros, es posible que fueran de origen africano. Un documento más tardío. del 400, el *Laterculus provinciarum de Polemii Silvii*:

*Nomina Provinciarum . ...In Hispania VII. Prima: Tarraconensis./ Secunda: Carthaginensis./ Tertia: Baetica./ Quarta: Lusitania, in qua est Emerita./ Quinta: Gallaecia./ Sexta: Insulae Baleares./ Septima: Tingitana*

(Lista de las provincias hecha por Polemio Silvio) Cita en la cuarta de ellas a Lusitania, en la que está Mérida. Que ha sido entendido por todos como la confirmación de su capitalidad.

O sea Mérida es la capital de la Hispania, y hasta aquí llegaban personajes importantes. Diocleciano piensa que la culpa de la decadencia del Imperio la tenían los cristianos y que había que recuperar la dignidad del emperador, y ¿qué mayor prestigio para esta figura Imperial que ser dios? De esta manera pensó que todos debían de reconocer su divinidad, como máxima expresión de su poder. Bastaba depositar un poco de incienso en un pebetero, y recibir un “libelo”, una certificación de que se había depositado el incienso, para estar libre de sospecha. Hasta el obispo, paga por tenerlo aunque no lo haga. Marcelino Menéndez Pelayo, inicia su gran obra de los Heterodoxos Españoles con la figura del obispo “libelático” emeritense Marcial.

El padre de Eulalia, debía de ser una persona importante ya que posee una villa fuera de Mérida. Ante una situación que podía traer problemas a su familia, opta por marcharse fuera.



Agueda y Eulalia

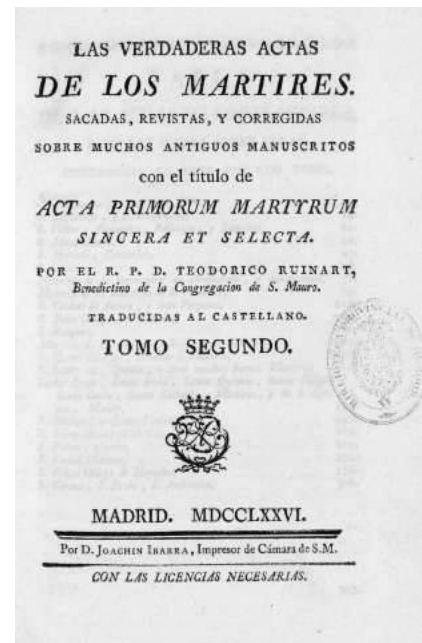
Eulalia vuelve y se enfrenta con el Gobernador. Esto la convierte en una heroína, porque siendo alguien que podía fácilmente haber evitado problemas y complicaciones, viene a enfrentarse ante una situación que piensa injusta. El pueblo cristiano que no tenía dinero para pagar como había hecho el obispo, vive enardecido la confrontación con el Gobernador y la llama “la bien hablada”.

El martirio, que posteriormente, elevaría a trece la devoción popular, y que concluye con su muerte por fuego, se divulga, ya que a Mérida llegaban de todas partes, por el boca a boca de la gente, por todo el Imperio. “La bien hablada”, acaba convirtiéndose en una mártir popular cuyas hazañas se divulgan por todos los lugares. En Mérida, se hace un túmulo, fuera de la ciudad, que con la devoción de todos se convertirá en una Basílica, centro de peregrinaciones, en las que algunos creen ver el germen de las de Santiago.



Ya tenemos pues los elementos que conformarán la iconografía de la Mártir. En el s. II durante el reinado de Cómodo, la influencia de su concubina Marcia, que era cristiana, hace que los cristianos, tengan un respiro y se comienzan a rescatar, incluso pagando, los procesos contra los cristianos y los martirios padecidos. A partir de estos documentos, se multiplican las copias de estas Actas, que a veces, se “adornan” para hacer más heroicos a los personajes que han sufrido el martirio, y así surgen las *Actae Martirum*, las actas de los Mártires, que aparecen en las iconografías como un libro que acompaña, casi siempre, a las figuras de los Mártires.

Hecha esta introducción, tenemos ya casi concluida la simbología que acompañará la figura de la Mártir Emeritense.



Actas de los mártires



Santa Eulalia . S. Apolinar Novo. Ravenna

*La imagen más antigua que conocemos, (salvo alguna sorpresa en la pintura romana emeritense, que está investigando un conocido estudioso) y que nos da una idea de la difusión e importancia que adquirió Eulalia, nos la encontramos en el mosaico de S. Vital de Rávena, del 547. Pagada la iglesia por un banquero que se llamaba Julio Argentario. En el Museo Romano de Mérida, hay al menos una lápida de un tal Argentarius, lo que podría indicar con la costumbre de los apodosos romanos que él o su familia, fueron banqueros. Vemos en este mosaico, de fondo, palmeras, este simbolismo tiene dos orígenes, el romano que lo vemos en diversos lugares *En el mundo grecorromano la palma era símbolo de inmortalidad, de victoria, de gloria. Y el cristianismo atribuyó este significado a Cristo, primer mártir y primer triunfador de la muerte. También a los mártires se los representaba con la palma de la gloria y de la resurrección. Y la palmera que aparece repetidamente en los salmos de la Biblia; Salmos 92:12-14 “El justo florecerá como la palmera”**

La imagen más antigua que conocemos, (salvo alguna sorpresa en la pintura romana emeritense, que está investigando un conocido estudioso) y que nos da una idea de la difusión e importancia que adquirió Eulalia, nos la encontramos en el mosaico de S. Vital de Rávena, del 547. Pagada la iglesia por un banquero que se llamaba Julio Argentario. En el Museo Romano de Mérida, hay al menos una lápida de un tal Argentarius, lo que podría indicar con la costumbre de los apodosos romanos que él o su familia, fueron banqueros. Vemos en este mosaico, de fondo, palmeras, este simbolismo tiene dos orígenes, el romano que lo vemos en diversos lugares *En el mundo grecorromano la palma era símbolo de inmortalidad, de victoria, de gloria. Y el*

También lleva en sus manos una corona de laurel. La corona de laurel significaba victoria. El “Triunfo” era una espectacular ceremonia que se celebraba en la [antigua Roma](#) para agasajar al general o comandante militar que hubiera regresado victorioso, con su ejército, de alguna campaña en tierras extranjeras . Para entrar en la ciudad pasaba por una puerta especial de las murallas llamada



Celebración del triunfo

Porta Triumphalis; de allí al Velabrum, Foro Boario y [Circo Máximo](#), desde donde se dirigía al [monte Capitolino](#) a través de la [Vía Sacra del Foro Romano](#), haciendo el “triumphator” el recorrido completo en una cuadriga acompañado por un esclavo, sosteniendo los laureles de la victoria sobre su cabeza mientras le recordaba constantemente la formula: *Respice post te, hominem te esse memento* (“mira hacia atrás y recuerda que sólo eres un hombre”). El cortejo se detenía al pie de la escalinata del templo de [Júpiter Optimus Maximus](#). El general iba acompañado de sus [lictiores](#) y con ellos entraba en dicho templo para ofrecer al dios sus laureles de victoria. Sin embargo el laurel de Santa Eulalia en sus manos significa el Triunfo total, porque no lo lleva en la cabeza sino que lo muestra. Enmarcada entre dos palmeras, a los pies de las misma brotan dos clases distintas de flores, que simbolizan su virginidad, los lirios blancos, y su martirio, los claveles rojos.

El simbolismo de los objetos que acompañan a Santa Eulalia, a través de las representaciones, que conocemos de todos los tiempos, varía a veces, como en las obras de taller de Zurbarán, en la que Santa Eulalia lleva un cirio, símbolo de la fe. O la de su propia mano existente en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, confundida por Santa Isabel de Hungría, que además de una actitud en sus manos, de entrega, lleva una corona, de triunfo. Algo que no suele repetirse sobre la cabeza pero que sin embargo sí aparece “doblemente coronada” en la palma, significando, una, que debería ser blanca, la pureza, y la otra, roja el martirio. Sin embargo esta representación puede no tener excesiva antigüedad, y provenir del mártir en manos de los nazis en un campo de concentración dando su vida por otro preso en 1941, Maximiliano Kolbe. *“Cuando era pequeño tuvo un sueño en el cual la Virgen María le ofrecía dos coronas, si era fiel a la devoción mariana. Una corona blanca y otra roja. La blanca era la virtud de la pureza. Y la roja, el martirio. Tuvo la dicha de recibir ambas coronas.”*

Y esta forma de reafirmar ambas cosas tuvo una gran popularidad y se aplicó para mostrar ambas cosas.

Pese a que para los emeritenses la presencia del Hornito en manos de la Mártir, es el símbolo con la que más se le identifica, su popularidad no va más allá del S.XVII, esta sospecha está derivada de la nula presencia de este en la iconografía Eulaliense anterior, una imagen gótica, con un extraño objeto sobre el que está posada una paloma en Santa Eulalia de Kuartango en Álava, puede hacer sospechar que se trata de uno, o una imagen en Almonaster la Real, pero

es una rareza. Incluso la estatua de Santa Eulalia presente en el altar mayor de la Concatedral Emeritense, puede que no lo llevara, ya que aunque el retablo se le atribuye a Agustín Núñez Barrero en 1762 en dos mil ducados, construyéndose dos años después, sin embargo las estatuas se atribuyen al emeritense Francisco Morato y pertenecientes a un retablo anterior de 1628, y esta imagen de Santa Eulalia con el hornito en la mano, puede que se deba a una posterior restauración ya que según Román Hernández Nieves, en su estudio sobre la Retablística de la Baja Extremadura dice: *"En los extremos, se efigian las mártires emeritenses Santa Julia y Santa Eulalia. La primera con palma de martirio y maqueta representa a una bella joven de recata mirada; Santa Eulalia, patrona de la ciudad, se presenta sin atributos y mutilada"*.

Más polémica puede ser la imagen que existe en la Sede de la Asociación, que representa a una "supuesta" Santa Eulalia, que ha volcado el pebetero. Tiene a sus pies, unos grilletes, y a su lado un hacha con el tronco que utilizaba el verdugo para la decapitación. Sobre su cabeza una corona de flores. Analizada en su simbología, se puede encontrar que los grilletes muestran no sólo prisión, sino sujeción, obediencia, lo que podría sugerir el que era criada, la palma muestra el martirio, y los colores del manto rojo, reafirman esta idea, mientras el velo blanco nos habla de pureza, y el azul, del color del cielo, y coloca al espectador de esta obra, posiblemente de la segunda mitad del s. XVIII, de mano de un pintor popular, asimilando este color a la idea del Paraíso. Pero precisamente el hacha, y los grilletes, nos colocarían ante una representación de Santa Julia, la compañera de Eulalia, que sufriría con ella el martirio según la tradición, decapitada.



Santa Eulalia con el Libro de Actas en la mano

En el caso de la imagen existente en el Camarín se reitera a través de los símbolos el martirio, con el libro de las Actas de los Mártires, la palma, que muestra su triunfo, y las coronas que repiten, una el triunfo martirial, mientras la otra nos recuerda su virginidad, rematándose, con un objeto como es el hornito, la manera a través del fuego de cómo sufrió el martirio.